



ESPIRITUAL RELOX,

A CUYO SONIDO DESPIERTA
 el alma mas dormida , para contemplar
 los Misterios mas sagrados de la Pasion
 de Christo nuestro Redentor , distribui-
 dos por las veinte y quatro horas
 del dia natural.



TU Relox , Jesus mio,
 comenzar quiero,
 porque ajusten tus Pasos
 mis desaciertos.

A las siete en la Cena
 los pies labaste:
 limpie tanta impureza
 tu hermosa Sangre.

A las ocho instituyes
 el Pan de vida,
 dulce Pan , que atesora
 todas delicias.

A las nueve el Mandato,



que arrojas llamas:
 ha qué dulce dispones !
 qué tierno mandas !

A las diez en el Huerto
 oras al Padre:
 nunca yo , Pastor bueno,
 de ti me aparte.

Sudas sangre à las once
 entre agonías:
 quién en llanto deshecho,
 no se lastíma !

A las doce te prenden,
 atan y ultrajan,

y ante Anás padeciste
la bofetada.

De blasfemo à la una
Cayfás te nora:
aquí fueron los golpes,
furias, deshonras.

A las dos los testigos
falsos te acusan:
no culpeis la inocencia,
culpád mis culpas.

A las tres te escarnecen
hombres villanos,
y à ti, manso Cordero,
hieren vendado.

A las quatro te niega
tu amado Pedro:
yo, mi Amado, te adoro,
como à mi dueño.

A las cinco se juntan
los malignantes,
y à mi vida la muerte
pretenden darle.

A las seis te presentan
ante Pilatos,
triste, humilde, afligido,
por mis pecados.

De Pilatos à Herodes
vas à las siete;
y al vestirte de loco,
quién no enloquece?

A las ocho à Pilatos,
mi Bien, volviste,
y expuesto al Pueblo infame,
muera, repite.

A las nueve es la lluvia
de los azotes:
cinco mil y mas fueron
las sinrazones.

A las diez te coronan
con mil ofensas:
ay agudas espinas,

lo que penetran!

A las once te cargan
con el Madero:
y cayó mi querido
por mis tropiezos.

A las doce te fixan
entre Ladrones:
ay qué rios de sangre!
ay qué dolores!

A la una te dieron
hiel y vinagre:
ay amargos deleytes,
lo que costasteis!

A las dos encomiendas
à Juan tu Madre,
y entre angustias el alma
à tu amado Padre.

A las tres tiembla el orbe,
funesto el dia:
que mi Sol ha espirado,
murió la vida.

A las quatro una lanza
tu pecho hiere:
de esta fuente, alma mia,
vive el que bebe.

De la Cruz à las cinco
te han desclavado:
ven, difunta hermosura,
ven à mis brazos.

A las seis te sepultan:
ay Madre tierna!
pielago de aflicciones,
mar de tormentas!

Sola y triste has quedado,
Reyna del Cielo:
llora sangre, mi Luna,
que el Sol se ha puesto.

El Relox se concluye,
solo nos falta,
que à sus golpes y avisos
despiertes, alma.

R. 18.698



COPLAS DEVOTAS Y CONTEMPLATIVAS A LA PASION
y Muerte de Jesu-Christo nuestro Redentor.

JESUS tan afligido!
JESUS atormentado!
llorad pues, ojos mios,
llorad por vuestro Amado.

Venid, venid, lamentos,
cercad mi corazon;
pues canto tu Pasion,
JESUS, y tus tormentos:
enciendan mis acentos
al pecho mas elado.

O Rey esclarecido!
por qué, Señor, te humillas,
y doblas las rodillas
à Judas fementido?
Sabed, que os ha vendido,
y à la muerte entregado.

Salid pues à cumplir
la orden de vuestro Padre,
decidle à vuestra Madre,
que os vais para morir:
ò cómo habeis de herir
su corazon sagrado!

O dulce Madre mia,
tu bendicion espero:
ya por los hombres quiero
dexar tu compañía:
la voz suspenderia,
en lágrimas bañado.

Sigue, alma, à tu Señor
al Huerto do camina,
y alli su faz inclina
tu dulce Salvador,
la sangre y el sudor
le tienen congoxado.

Ya llegan los Sayones
con Judas à prenderle;
ya llegan à ofenderle



con golpes y baldones:
aprisa y à empellones
le llevan maniarado.

JESUS, à dónde vas
atormentado y preso?
de un amoroso exceso
aprisionado estás;
pues del injusto Anás
permities ser juzgado.

O cómo le reprehende
el Juez ayrado y fiero!
y alli al manso Cordero
ninguno le defiende:
mas ay, que ya pretende
herirle un brazo ayrado!

Alli un hombre alevoso
con ira arrebatada
le dió una bofetada
à mi querido Esposo:
quedó su rostro hermoso
herido y afrentado.

Llorad amargamente,
ò Angeles de paz,
al ver herir la faz
del Dios Omnipotente:
ò qué dolor que siente
su rostro delicado!

Ya os llevan en prisiones,
JESUS, ante Pilatos,
y los hombres ingratos
infaman tus acciones:
braman como leones,
que seais sentenciado.

Pilatos fementido
mandó sin causa alguna
atar à una coluna
à mi Dios afligido:



allí de su vestido
fue luego desnudado.

Ya con furor y saña
le azotan crudamente,
y el Cordero inocente
está con paz estraña:
ò quánta sangre baña
su cuerpo desollado.

Ya, mi JESUS, os veo
de espinas coronado,
tu rostro abofeteado,
y con salivas feo:
atado como reo,
y todo ensangrentado.

Lloremos, alma mia,
sus amargos dolores:
lloremos los rigores
de nuestra tiranía:
lloremos à porfia,
por verle así ultrajado.

Mostró el Juez al Señor
al Pueblo y Sacerdotes
con cinco mil azotes,
ya quebrado el color:
clamaron con furor,
fuese crucificado.

Pilatos temeroso,
con ver vuestra inocencia,
publicó la sentencia
severo y rigoroso:
que por facinoroso
seáis en cruz clavado.

Ya toma el grave leño
de aquella Cruz sagrada,
ya empieza la jornada
JESUS mi dulce Dueño:
y con terrible ceño
se muestra el Pueblo ayrado.

Ya de los dos ladrones
camina acompañado,
por uno y otro lado

le cercan los Sayones,
y claman los pregones,
que va à ser castigado.

Venid, ò Virgen Santa,
venid, porque ha caído
vuestro Hijo, rendido
del leño y carga tanta:
que el peso le quebranta
su cuerpo delicado.

O Virgen afligida,
venid aprisa à verle,
venid à socorrerle,
pues va à perder la vida:
ò quán enternecida
le veis en tal estado!

Con furia los Sayones
le mandan se levante,
y con fiero semblante
le ultrajan maldiciones:
aprisa y à empellones
camina atropellado.

Ya del Calvario llega
JESUS à las alturas,
y allí en sus vestiduras
la gente vil se entrega,
que un punto no sosiega,
por verle allí enclavado.

A Christo en un Madero
le enclavan los tiranos,
rompiendo pies y manos
tres clavos con su acero:
de pena y dolor muero,
pues yo así le he tratado.

JESUS aunque ofendido,
por sus verdugos ruega,
y el alma al Padre entrega
con el postrer gemido:
murió JESUS, herido
del golpe del pecado:
llorad pues, ojos míos,
llorad por vuestro Amado.